

VAILLANT, D. y MARCELO, C. (2015).
El ABC y D de la Formación Docente/
The ABC and D of Teaching Formation. Madrid: Narcea, 174 pp.

María Castañeda¹

El título del libro que se reseña, sintetiza las cuatro fases claves que, según los autores, integran el proceso de formación de un docente: A de antecedentes, B de base, C de comienzo y D, de desarrollo de la formación docente. A su vez, cada fase del proceso representa una línea de análisis en la investigación educativa sobre la formación docente: las experiencias previas a la formación, la formación inicial, la inserción a la docencia y el desarrollo profesional continuo. Teniendo en consideración estas etapas, los autores estructuran el libro en cuatro grandes apartados en los que desarrolla un pormenorizado análisis, tanto de la literatura especializada como de las experiencias de formación docente innovadoras que se conocen en el mundo, para sustentar sus planteamientos.

En primer lugar, Denise Vaillant y Carlos Marcelo desarrollan el concepto de ‘formación’ con el propósito de dilucidar qué tipo de formación es la que propician los procesos de cambio, fundamentalmente en la formación de adultos. En este sentido, conceptualizan la formación como un proceso que desarrolla capacidades específicas para desempeñar un rol o tarea particular, distinguiéndola así, del concepto de educación mucho más general que el de formación. Concluyen que el objetivo de todo programa formativo es desarrollar en los docentes, individualmente o en grupo, la capacidad de autoformación, entendida como la capacidad para diseñar y desarrollar procesos de aprendizaje a lo largo de la vida, en función de un proyecto personal. Es a partir de estas distinciones conceptuales, que los autores analizan las distintas etapas de la formación docente.

Para los autores, las experiencias previas a la formación inicial constituyen una primera etapa en el proceso de formación docente. Sostienen, apoyados en la evidencia de más de cuarenta años de investigación, que los estudiantes de

¹ Magister en Currículum, Evaluación e Innovación Educativa. Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del Bío-Bío. E-mail: mcastane@ubiobio.cl

pedagogía se incorporan al proceso formativo con representaciones, creencias y concepciones acerca de la enseñanza y el aprendizaje producto de la socialización previa que han recibido como estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar. Estas ideas previas actúan como filtros (o barreras) mediante los cuales dan sentido (o limitan) los conocimientos y experiencias de aprendizaje que vivencian. En consecuencia, resulta fundamental que la formación inicial del docente identifique estas concepciones previas y desarrolle dispositivos de enseñanza-aprendizaje que susciten la reflexión sistemática sobre sus alcances, como potenciadores o limitantes, del proceso de formación docente.

La segunda etapa en el proceso de formación de un docente se desarrolla en su formación inicial. Es considerada por los autores como una instancia institucionalizada clave para el fomento y apoyo del proceso de desarrollo de capacidades del profesor para una buena enseñanza. A partir de la descripción de esta fase, el análisis de los modelos de formación predominantes y la presentación de experiencias innovadoras de formación inicial promovidas en Estados Unidos, Australia, Inglaterra, Holanda, Finlandia y Suecia, los autores concluyen que esta etapa cumple básicamente tres funciones: la preparación de los futuros docentes para un desempeño adecuado en el aula; el control de la certificación o permiso para poder ejercer la profesión docente y la función de socialización y reproducción de la cultura dominante.

Respecto de los desafíos que enfrenta la formación inicial de profesores, los autores argumentan que los modelos tradicionales han fracasado en tanto no han sido capaces de integrar el programa de formación y el espacio de aprendizaje. Plantean, por tanto, que es necesario un cambio hacia una formación inicial centrada en la escuela, es decir, hacia un modelo de formación basado en 'resonancia colaborativa'. En este modelo, la institución de formación docente y las escuelas, constituyen espacios de aprendizaje y colaboración interinstitucional, que son capaces de coordinarse para permitir que todos los actores implicados, no solo los docentes en formación, aprendan.

Para los autores, es posible el mejoramiento de la formación inicial de docentes a través de la articulación con las escuelas y la investigación centrada en la práctica. Además, se deben establecer claros estándares y sistemas de evaluación externa que retroalimenten la formación. Las propuestas de formación, a su vez, deben basarse en evidencias aportadas por la investigación sobre la enseñanza y el

aprendizaje. Sin embargo, estas medidas no son suficientes si no van acompañadas de políticas sistémicas, de largo plazo, que consideren la multiplicidad de factores que intervienen en la compleja tarea de aprender y enseñar.

El tercer apartado del libro analiza la etapa de inserción a la docencia, definida por los autores como el periodo obligatorio de transición entre la formación inicial del docente y su incorporación al mundo laboral como un profesional. Es la etapa en que el maestro novato debe enseñar y debe aprender a enseñar al mismo tiempo, por tanto, es un período de tensiones y aprendizajes intensivos en contextos, muchas veces, desconocidos. En consecuencia, consideran que en esta etapa es clave la existencia de un programa de inserción a la docencia que acompañe, mediante mentoría, al profesor principiante en su proceso de convertirse en docente. Para apoyar esta idea, los autores describen experiencias innovadoras de programas de inserción y mentoría implementados en Inglaterra, Irlanda del Norte, Francia, Suiza, Australia, Nueva Zelanda, Japón y Estados Unidos.

La cuarta etapa en la formación de un docente abordada en este libro, constituye la fase de desarrollo profesional continuo. Denise Vaillant y Carlos Marcelo definen esta etapa como un proceso que puede ser individual o colectivo y opera a través de experiencias de diversa índole, tanto formales como informales, contextualizadas en la escuela. A partir de la revisión de la literatura, concluyen que el desarrollo profesional docente tiene que ver con el aprendizaje, remite al trabajo docente, se refiere a una trayectoria, incluye oportunidades ilimitadas para mejorar la práctica, se relaciona con la formación de los docentes y opera sobre las personas, no sobre los programas. Consideran que la noción de “desarrollo profesional” se adapta mejor a la concepción del docente como profesional de la enseñanza y, a su vez, el concepto de “desarrollo” tiene una connotación de evolución y continuidad. De esta forma, el desarrollo profesional es una herramienta imprescindible para la mejora escolar.

Al igual que en capítulos anteriores, las conclusiones presentadas por los autores sobre la etapa de desarrollo profesional docente se sustentan en el análisis de las experiencias innovadoras de desarrollo profesional docente implementadas en Japón, Singapur, Estados Unidos, España y América Latina, que han tenido impacto en las aulas. Así, para los autores, un buen programa de desarrollo profesional continuo, debiera considerar los siguientes principios: que el contenido del programa determine su eficacia; que el eje articulador del programa es el

análisis del aprendizaje de los estudiantes; que son los propios docentes quienes deben identificar sus necesidades de aprendizaje; que el programa debería estar basado en la escuela y que debería organizarse en torno a formas colaborativas de resolución de problemas. Un programa de desarrollo profesional debería ser continuo y evolutivo, basado en múltiples fuentes de información que proporcionen oportunidades para mejorar la comprensión sobre las teorías implícitas de los profesores que actúan como filtros del conocimiento y orientan la conducta. En síntesis, un buen programa de desarrollo profesional docente integra un proceso de cambio más amplio y comprehensivo, centrado en la mejora de los aprendizajes de los estudiantes.

Por último, en el marco del desarrollo profesional, los autores reflexionan acerca del papel de los docentes en los nuevos escenarios educativos que incluyen las tecnologías de información y comunicación. Al respecto, concluyen que se está demandando un docente diseñador de ambientes de aprendizaje, con capacidad para optimizar los diferentes espacios donde se produce el conocimiento. Esto requiere un cambio en la cultura profesional de los docentes, marcada por el aislamiento y las dificultades para aprender de otros y con otros. En este contexto, el desafío está en promover desde la formación docente inicial y continua, contextos formativos que incorporen las tecnologías en el diseño de ambientes de aprendizaje colaborativo, situado y distribuido.

Como conclusión final, la lectura del libro *El ABC y D de la Formación Docente* de los reconocidos autores Denise Vaillant y Carlos Marcelo, resulta imprescindible para investigadores y expertos en educación, por cuanto ofrece una rigurosa y actualizada síntesis de la investigación educativa de alto nivel sobre la formación docente, además del análisis de diversas experiencias innovadoras de formación implementadas en el mundo, con relativo éxito, y que orientan posibilidades de investigación futura. Los autores contribuyen, sin duda, a la producción de conocimiento en torno a la formación docente, al promover el diálogo entre investigaciones y propuestas de acción formativa, en un esfuerzo de síntesis necesario en el ámbito educativo actual.

Artículo Recibido: 22 de septiembre de 2015

Artículo Aceptado: 20 de noviembre de 2015